123-43

bloque de viviendas, en Pretoria

H. W. E. STAUCH y
A. V. NUNN
arquitectos

terrazza

star

SINOPSIS

Este grupo de viviendas reunidas en un edificio de cuatro alturas y ático, viene a incrementar a otros dos, construidos anteriormente por los mismos arquitectos. Contiene 20 apartamentos confortables, uno de los cuales es la vivienda del dueño, en el ático, con zona de jardín colgado sobre la terraza.

dormitorio

INSTITUTO TECNICO DE LA
CONSTRUCCION Y DEL CEMENTO

fachada norte

planta
baja

El esquema consiste en un bloque de cinco alturas colocado lo más retrasado posible, en el solar, con miras a disponer del máximo terreno libre, zona verde y de juegos. En él se distribuyen 20 viviendas: 16 de dos habitaciones; tres de dos habitaciones, y la residencia del dueño, que ocupa la totalidad de la última planta.

La estructura resistente es de hormigón armado con muros de cerramiento y transversales de fábrica de ladrillo.

Los forjados consisten en una placa uniforme, sin vigas, que permiten absoluta libertad en el tratamiento de la fachada.

Como se pretendía obtener el máximo de pisos orientados al norte, la caja de escalera y ascensor se colocó ligeramente retrasada respecto del elemento constructivo, fundamental, procurándose la entrada por la esquina noreste, frente a la calle, y resaltando la importancia del acceso principal por medio de una jardinera amplia, que se continúa en el interior del vestíbulo, y por un tramo de escalinata.

El edificio responde al tipo de corredor abierto, sistema adecuado, a pesar de sus inconvenientes, para construcciones de varias plantas en las que la economía es factor importante, ya que una sola circulación vertical es suficiente para toda la casa. Al corredor-distribuidor se accede desde la escalera y ascensor, situados en extremo; en cada rellano de dicha escalera se ha dispuesto un gran hueco, con una polea en su parte superior, para facilitar la entrada de muebles y accesorios. En la extremidad oeste del pasillo hay una escalera de caracol destinada al servicio.

La planta baja está ligeramente elevada de la cota 0,00 para aislar convenientemente los pisos. Para conseguir una continuidad con el jardín se ha pintado de verde esta especie de plinto remetido. Aprovechando la elevación citada y completándola, hasta el borde superior del antepecho del corredor, se ha dotado a la casa de un amplio garaje en la parte sur.

planta
tipo

acceso principal

Las cocinas, separadas del pequeño vestíbulo por una puerta corredera, disponen de estufa y refrigerador eléctricos, vertedero y de un curioso dispositivo que permite recoger la leche y legumbres, desde el interior, ya que, una vez depositados—desde el exterior—, en esta especie de armario, se cierra automáticamente por ese lado, y los alimentos sólo pueden ser retirados desde la cocina. Entre el baño y el W. C. hay un registro de tuberías que puede inspeccionarse desde el pasillo.

La distribución es lógica y funcional; la zona verde resulta espaciosa, y el aspecto de los alzados es francamente grato y alegre.

Fotos: ALAN YATES

estructuralismo

En todo hecho de construcción se presenta ante el proyectista creador la precisión de examinar y coordinar una serie de factores que se le aparecen como los datos de un problema. A la base de todo ello está una necesidad humana que exige solución: cualquier hueco dentro del desarrollo de una determinada situación que es preciso rellenar. Lo primario es, pues, especificar el tipo de solución dentro de unas líneas generales. Este tipo de solución constituye ya, inmediatamente, un objetivo más concreto. Ahí ya es preciso tener en cuenta los factores de utilidad y economía: El primero representa el lado positivo de la cuestión, es decir, el máximo de ventajas y condiciones que es posible obtener técnicamente para resolver lo que se ha planteado. El segundo representa el lado negativo, o sea, el coste, que es preciso reducir al mínimo. En conjunto, se trata de alcanzar con ambos el equilibrio óptimo.

Mas todo esto viene a constituir el aspecto inmediato, concreto, profesional por decir así, de la construcción. Mas, además de ello, existe un punto de vista más completo y general, más envolvente de la actividad constructora, en una palabra. Y es cuando se cae en la cuenta de que la construcción afecta a todo el conjunto vital al modificar el espacio social donde vive y actúa la población. Entonces es cuando la construcción toma el aspecto de una verdadera creación, en la que aparece una segunda naturaleza, totalmente hecha por el hombre, desprovista de inclemencias y perfectamente funcional, es decir, adaptada al quehacer humano.

Y para ello no basta ya el conocimiento científico, apto para la solución inmediata de un problema, sino que es preciso un potente ingenio para concebir la obra como conjunto y dentro del organismo total de la ciudad o del país. Y éste es el caso de Pier Luigi Nervi, proyectista consciente de su función, y genio de la concepción. Nervi ataca el problema por ambos lados: combina sabiamente el material y el método constructivo para obtener una solución eficaz y económica, y considera al mismo tiempo la importancia de la construcción en sí, su aspecto estético, su última naturaleza. El resultado no aparece disociado, sino dotado de una potente unidad y fuerza. La misma simplicidad técnica, el material prefabricado a pie de obra, la hábil utilización del ferrocemento, la instalación de grúas y maquinaria auxiliar estratégicamente colocada para acelerar la marcha de la construcción, etc., constituyen elementos que dotan a la obra de grandiosidad y esbeltez, aparte de una extraordinaria practicidad.

Y todo ello perfectamente compenetrado con la actividad que en ella, en su ámbito va a desarrollarse. El espacio, fríamente cortado y ordenado, parece alcanzar una nueva vida, conformadora de situaciones nuevas.

Ejemplo claro de esta concepción es el Palacete Deportivo de las instalaciones olímpicas de Roma, en el que Nervi, asociado con el arquitecto Vittellozzi, ha llevado a cabo una de sus producciones más depuradas. La sencillez de la cúpula, apoyada en unos soportes perimetrales en Y—audaz solución que con su inclinación permite absorber los empujes de la cúpula—, la ligereza del material empleado, la sutileza de las líneas, contribuyen a dotar al conjunto de un inimitable aspecto de limpieza y lógica estructural que permite considerar a la mera estructura como un fin en sí mismo. Pero a esto hay que añadir la perfecta adecuación con el objetivo pretendido y la apariencia elástica y fuerte propia de un pabellón deportivo, la línea sencilla y clara de nuestro siglo y un perfecto emplazamiento dentro de la Ciudad Olímpica, que dota a la obra y al conjunto de una viva personalidad.

Detalles de los soportes en Y que acodalan la cúpula; del interior de la misma durante las obras, y de las piezas prefabricadas que, una vez acopladas, forman la cúpula en su lámina y retículas.